

EL LEVANTE Y LOS CÉNZALOS, VIOLEROS O MOSQUITOS

Artículo publicado en Tarifa directo (<http://www.tarifadirecto.es/>) el 3-12-2014

Es de general conocimiento que nuestro levante es un viento persistente, algo húmedo y racheado, procedente del mar de Alborán y nordeste de África, predominante en la zona con un 44% de media anual y el más importante por su intensidad, que se orienta en la dirección este-oeste al atravesar el Estrecho aumentando de fuerza por el efecto Venturi, al cual se debe que el viento (levante o poniente) sea más fuerte que en el golfo de Cádiz y en el mar de Alborán. Concretamente, tiene su origen en la depresión sahariana, de ahí que sea tan caliente y seco. Cruza directamente el Estrecho y, debido a que éste hace de embudo, acelera su velocidad y puede llegar hasta los 100 km/h. Es a la vez seco y caluroso, la atmósfera se vuelve turbia y hay que soportar polvo y tierra. Es más, el Levante "se huele", lo sentimos en el codo maltrecho o la pierna que nos molesta y nos decae el ánimo. Con él resulta imposible oír el mar, pero elimina la polución de la atmósfera y permite la práctica de numerosos deportes náuticos, entre ellos: surf, windsurf, kitesurf, kiteboarding etc., con los cuales alegramos nuestra vista al contemplar la playa de los Lances-Valdevaqueros.

Cuando va a saltar el levante aparecen mosquitos, es decir, nos avisan de que viene, de ahí que trate de explicar el por qué aparecen de repente y se multiplican creando molestas picaduras y gastos en los cada vez más caros e imprescindibles insecticidas. Está demostrado que proceden de las zonas pantanosas, aguas retenidas, ciénagas y algunos parajes naturales, abundantes en el litoral de las provincias marítimas. Un claro ejemplo de lo anterior se da con las mareas de Santiago que provocan invasiones de cénzalos en la Bahía de Cádiz, ya que la pleamar beneficia la eclosión en los humedales de El Puerto de Santa María y Puerto Real, especialmente. El calor y la humedad son los ingredientes que necesitan las larvas de los mosquitos para su eclosión.

La aparición de nubes de violeros en zonas urbanas obedece, por un lado, a lo que técnicamente se denomina mareas de alto coeficiente, es decir, de una pleamar muy abundante que se mantiene estable durante varios días en las zonas inundables (marismas). Un ejemplo excepcional del fenómeno se aprecia en el Parque Natural de los Toruños, en los alrededores del río San Pedro (Puerto de Santa María), hábitat perfecto para el desarrollo de éstos. Respecto a las nubes, cabe mencionar la que cubrió Cádiz el pasado 2-5-2014, motivada por la variación de temperatura y la combinación de brisa de poniente y viento terral o zona de calma. Los insectos se aglomeran porque en el abrazo de ambos vientos (poniente y levante) se produce un mayor índice de ingredientes nutritivos que van en la humedad limítrofe de la brisa que cala con el levante y por la tarde aparece una temperatura perfecta y duradera para los mosquitos. En Chiclana éstos centran su acción al atardecer, cuando cae el sol y existe levante, pero jamás he visto ni oído hablar de nubes.

Descripción morfológica de los mosquitos

Los adultos poseen cabeza globular, con una gran parte de la superficie ocupada por los ojos compuestos, un par de antenas aproximadamente el triple de largas que la cabeza, ligeramente pubescentes en las hembras y plumosas en los machos; esta diferencia permite distinguir los sexos a simple vista. En la cabeza hay también un par de palpos,

uno a cada lado de la probóscide; los de la hembra son lisos, los de los machos velludos. Las piezas bucales forman una probóscide larga y delgada, dirigida hacia adelante, que en la hembra está diseñada para perforar; tienen un solo par de alas membranosas, con diminutas escamas a lo largo de las venas y del borde posterior. Existen aproximadamente 3.000 especies en el mundo.

Distribución geográfica

Los cénzalos o violeros son insectos ubicuos que pueden encontrarse en casi cualquier tipo de zona climática, desde las regiones árticas hasta los trópicos, capaces de sobrevivir a inviernos severos o estaciones secas, según la región. Dependiendo de la especie, su adaptabilidad es tal que les permite reproducirse en todo tipo de medios acuáticos, desde muy contaminados a limpios, desde pequeños como latas a grandes como estanques y ríos. Su distribución se ve ampliada y favorecida por los medios de transporte, como buques o aviones, que han propiciado la introducción de especies exóticas en nuevos territorios, e incluso el transporte de mosquitos infectados a climas templados con la consiguiente transmisión de enfermedades tropicales.

Finalmente, los estudiosos del tema estiman que el cambio climático puede acelerar el desarrollo de la población de insectos ya que las especies que se adaptan bien a los climas más calurosos aumentarán las tasas máximas de crecimiento de sus poblaciones.